

**E**STOY pasando los nombres y direcciones apuntadas en una carpeta vieja a otra más elegante que acabo de comprarme en Londres. Y al tiempo que los transcribo me siento dominada por la angustia.

¡Cuántos amigos he perdido en el curso de los últimos dos años!

Pérdida dolorosa fue la de don Ramón Otero Pedrayo; era previsible por su mucha edad pero uno no se resigna a pensar que ya no es posible encontrar al patriarca de las Letras Gallegas en Paz, 25 o en su Pazo de Trasalba. Tener a don Ramón entre los amigos era una suerte única, era algo así como tener un tesoro, digamos, por ejemplo, un kilo de oro que no se gasta, que figura como de reserva, una posesión que genera sobre todo tranquilidad.

A la muerte de don Ramón

PUNTO DE VISTA

# LOS AMIGOS MUERTOS

Por VICTORIA ARMESTO

precedió la de Fita, su mujer, a la que yo también quería mucho.

Otra gran pérdida que lamentar en la cultura gallega ha sido la reciente de Modesto Rodríguez Figueiredo que era el alma del «Pedrón de Ouro» y uno de los patriotas más entusiastas y de los más devotos hijos de Galicia. Su muerte tuvo también un carácter repentino y aún más dramático que la del líder socialista catalán Josep Pailach, porque me dicen que

en un acto galleguista, aquel hombre que tanto se exaltaba en aras de su amor a Galicia, puso tanto amor y tanta emoción en las palabras que allí mismo se rompió su generoso corazón. Recuerdo mucho a su viuda, que es hermana de Paco Blanco Estévez, y a las chicas, y es difícil escribir palabras de consuelo cuando se ha perdido tanto en un instante.

Antonio Rodríguez de Castro, he aquí otro gallego de gran valía que ha desaparecido también en este duro invierno. El

doctor Rodríguez de Castro, que ejercía como ginecólogo en Madrid, pertenece a la tradicional familia de terratenientes de Sobrado de los Monjes y en aquel hermoso pazo pasaba gran parte del año. Aparte de sus méritos profesionales, Antonio era la persona más buena y divertida del mundo, contaba unos cuentos gallegos en las sobremesas de las comidas que eran una verdadera delicia. Me acuerdo muy bien de uno que era el del campesino que fue a la romería do Anxel da Guardia y le dio media peseta al Santo para tener hijos y tuvo luego veinte y después se quejaba: Anxel que mais me...» bien contado por Antonio resultaba inolvidable. Ultimamente Rodríguez de Castro había sufrido grandes trastornos de salud y luego el Dr. Domínguez de Santiago descubrió que tenía una dolencia congénita de corazón y tan grave que sólo se la podían operar con éxito en los Estados Unidos. Para allá se fue el Dr. Rodríguez de Castro con Mariali, su devota mujer, y tuvieron la suerte de que el cirujano era como contrapartiente de la nueva de los Rodríguez de Castro que también es americana y unos y otros primos de Carter, que a la sazón todavía estaba con sus cacahuets y metido en la política naturalmente pero sin atisbos de tan glorioso futuro.

Rodríguez de Castro, para alegría de todos cuantos le estimábamos volvió a España con su corazón recompuesto y en un estado de salud que le permitía incluso asistir a las cacerías a las que ahora venían gentes de América y entre ellos parientes de Carter, todos ya íntimos de Rodríguez de Castro, persona a la que era imposible tratar y no tomarle afecto. Pues bien, después precisamente de una de estas cacerías, falleció repentinamente nuestro buen amigo Antonio a quien llevaron a enterrar a Sobrado. Otro corazón generoso que dejaba de latir.

Una muerte también de corazón fue la de otra persona excepcional, culta y extraordinariamente agradable, el profesor Carlos Clavería, que era un hombre tan pequeño de estatura como grande de genio. Siempre le habíamos ido encontrando, tanto a él como a su mujer Luisa, por el mundo adelante en Munich, en Escandinavia, en América, en Londres. Yo creo que casi la última vez que le vi fue cuando hizo su entrada en la Real Academia Española. Ultimamente Carlos era profesor en Oviedo y fue allí donde salió de este mundo de una manera tan sigilosa —era un hombre que odiaba molestar— que su mujer que dormía en la misma cama ni siquiera se enteró.

Ahora Luisa, que no se puede consolar, pasea su tristeza de dama errante entre casas internacionales en donde siempre es esperada con ilusión. La viuda de Clavería es hija de aquel planificador genial que fue Arturo Soria, el cual hizo una urbanización perfecta que fue la

Ciudad Lineal de Madrid, hoy en triste estado de abandono y que a su fundador no le produjo, naturalmente, dinero.

\* \* \*

Un día, en el curso del 76, un joven amigo llamado Gustavo Fabra Barreiro, me llamó para que asistiera a un homenaje a Dionisio Ridruejo. No quise ir porque estaba morriñosa y bien lo sentí luego, porque unos meses más tarde ambos estaban muertos. Dionisio también víctima de un corazón generoso y ardiente que se rompió como suele ser habitual en esta clase de corazones y Gustavo Fabra, que era un joven hermosísimo que casi parecía un príncipe suevo, se murió bañándose de una forma tan extraña que a mí me dio mucho que pensar hasta que me dijeron que no, que todo había sido una fatal casualidad. Yo le tengo prometido a la madre de Gustavo que escribiré algo sobre su hijo pues ella me ha dicho que esto le serviría de consuelo, como de esta promesa ha pasado ya algún tiempo la inconsolable señora es seguro que piensa que me he olvidado; pero voy a hacerlo y pronto como un último homenaje a la memoria de aquel fino intelectual gallego.

Y aún hemos perdido más amigos en este fatídico año, éstos son los de Buenos Aires, primero Valentín Fernández Génova, que el pobre falleció de cáncer y después de largos sufrimientos. Yo no me acabo de imaginar el Centro Gallego de Buenos Aires sin Valentín, pues aquel hombre exuberante lo dominaba todo. Era una de las personas más extrovertidas y más simpáticas que he conocido nunca, pero también era capaz de despertar grandes enemistades y recelos porque era un hombre torrencial. A Galicia la quería mucho, Galicia estaba siempre en su corazón. Y tenía detrás una historia de muchos sufrimientos; creo que puedo escribirla pues él se confesó conmigo una tarde en aquel año 1971. Luego volvió a verle en Coruña hace un par de años ya disminuido por su enfermedad, pero en verdad nunca se espera lo peor.

Valentín era primo del Dr. Gerardo Fernández Albor.

Y ahora, por una VOZ DE GALICIA atrasada que quedé, por una razón u otra a medio leer, vengo a enterarme del fallecimiento de Valeriano Saco. Otra pérdida tanto para el Centro Gallego de Buenos Aires como para el Orensano como para toda la colectividad gallega.

Valeriano Saco era, lo mismo que Valentín, un hombre en la plenitud. Había luchado mucho en la vida y todo se lo debía a su propio esfuerzo. A nosotros nos produjo también una impresión inmejorable. ¡Cómo podíamos adivinar que moriría tan pronto y cuando aún sus servicios eran tan necesarios a la colectividad!

De las gentes que hemos conocido aquel año en Buenos Aires ya son tantas las que han fallecido, entre otros, pienso en don Daniel Calzado, aquel gran patriota y buen amigo, pienso también en el filósofo y poeta Faustino Rey Romero autor de ese bellissimo libro que casi merecería encuadrarse en pergamino y ser pintado a mano con letras góticas, me refiero a la Escolanía de Melros.



por Luis Caparrós

## EL CHAQUETERISMO

Un libro que parece ser está de moda, más por su actualidad que por su intrínseca ingeniosidad, es «De «camisa vieja» a chaqueta nueva», del que es autor Fernando Vizcaino Casas.

En él se denuncia, sobre un personaje inventado pero no sólo verosímil, sino repetidísimo, la clara evolución del «chaqueterismo». Es decir, la vieja historia del que siempre se apunta a lo último que llega y que acaba por haber estado con todos, sin haber estado nunca con ninguno que no sea él mismo.

Acaso lo más divertido del libro esté en el chiste —el autor lo cita como gallego— que relata modo de introducción.

«Santiago le dice a su amigo Pepiño:

—Lo tuyo no tiene nombre, rapaz. Primero fuiste radical, después te afiliaste al socialismo de Casares, más tarde estabas en la derecha de Calvo Sotelo, cuando el Alzamiento asegurabas ser falangista. ¡Y luego, Pepiño! ¡Tú cambias continuamente de ideal

—No lo creas. Mi idea de siempre fue ser concejal.

## EL MENSAJE DE SUAREZ

Por Radio París escuché que alguien había definido el discurso del Presidente Suárez en la noche del sábado como «el discurso más honrado pronunciado durante los últimos cuarenta años en España».

Bueno, es muy difícil llegar a afirmaciones tan rotundas. Más que nada porque no se han inventado básculas para estas medidas de lo subjetivo.

Lo que sí parece claro es que el carisma político de Adolfo Suárez crece sin cesar y habiendo partido de cero —desde el total desconocimiento de la gente y la menor posibilidad de esperanza en su gestión— ha llegado a un punto de adhesión aglutinada de la gente más diversa que temo llegue a serlo casi contraproducente. De Suárez habla bien la derecha civilizada, la oposición, el centro, la calle, el Ejército...

Su discurso del sábado fue de un realismo al que, en efecto, le encja eso de honrado. No inventó promesas, no minimizó peligros, no aparentó arrogancias. Trató sencillamente de exponer con claridad una circunstancia, sus peligros y sus posibilidades. Indicando su firme voluntad de proseguir una tarea difícil para la que la mayor parte del país le había dado su confianza.

El domingo hablaba el Presidente Suárez telefónicamente con alguien de La Coruña y le confirmaba, a nivel de charla familiar y

sincera, lo que ya evidencia su propia gestión: «Llegaremos al final».

Nos interesa acompañarlo en el recorrido, porque es un viaje que hace por nosotros y con nosotros.

## PROPOSITO DE ENMIENDA

Televisión Española ha anunciado, como si quisiera ofrecer un público propósito de enmienda, que ha distribuido a todos los niveles de sus servicios y programas una carta ordenando una cierta selección de todo cuanto sabe en pantalla para evitar, en lo posible, cualquier concesión a la chabacanería o el mal gusto como las que últimamente se le han colado a determinados niveles que nada tienen que ver con la indispensable libertad de opinión y de información que realmente debería corresponder a un medio estatal en un país que quiere sentirse democrático.

Pero sin olvidar precisamente el carácter masivo del medio y su capacidad de penetración en la intimidad de los hogares sin llamar a la puerta. Es decir, sorprendiendo a esa elemental libertad colectiva que consiste en que cada uno tenga derecho a elegir lo que quiere ver. Y que no se argumente que queda la opción de cerrar el televisor, porque tampoco quien debe tomar esa decisión tiene por qué estar de celoso guardian para la tarea discriminadora.

No se trata de pedir una televisión rosa, inocua y beata. Pero entre la insipidez y el cabaret existe un término medio al que seguramente se apuntarán los más.

## MUCHOS Y REGULARES

Al mismo tiempo que la población de España alcanzaba los cuarenta millones de habitantes —españolito más, españolito menos— el mundo superaba la cifra de cuatro mil millones de seres, que siendo muchos para lo que está disponible en cuanto a espacio, alimento y libertades, son todavía pocos si los comparamos con la progresión geométrica con que tendemos a multiplicarnos, ya que los estadísticos anuncian que, al ritmo de crecimiento actual, en sólo treinta y cuatro años nos habremos duplicado y la población mundial llegará a los ocho mil millones de terrícolas, la mayor parte de los cuales serán chinos, indios, africanos y sudamericanos, que son los sectores de población humana que a mayor ritmo aumentan su número.

Confiamos que este crecimiento pueda tener su progresión en forma positiva, según el azar de la selección de los valores morales. Es decir, que aumenten más los honrados, los limpios, los puros, los bien intencionados, que los criminales, los pillos, los aprovechados.

Pero eso será mucho pedir, teniendo en cuenta los indicios de la gente circulante y proliferantes.

## GOL FANTASMA

Gol fantasma en Riazor.

Gol fantasma para los miopes, para los distraídos y para el árbitro más irritante que nos pudo deparar el Comité Central.

Menos mal que el Deportivo fue el domingo un equipo distinto, porque a su coraje, a su ardor y a sus ganas de ganar le añadió esa cierta clase indispensable que, de vez en cuando, le damos oportunidad de demostrar a alguno de sus jugadores, sin preguntarle de dónde es para negarle, entonces, el pan y la sal.